

El mártir asesino: la novela polifónica en *La balada de los bandoleros baladíes* de Daniel Ferreira.

Las personas nunca pueden ser definidas como sujetos planos o de una sola dimensión, siempre todo lo que nos rodea genera una repercusión con respecto a las decisiones que tomamos, qué queremos hacer o cómo nos gustaría ser recordados. Pero cuando nos encontramos en un contexto como el colombiano, en medio de tanta violencia, es muy difícil que nuestras decisiones correspondan con aquello que es catalogado por los demás como «bueno», sino que por el contrario, son bastante reprochadas y juzgadas sin ver todo lo que llevamos detrás nuestro.

La novela de Daniel Ferreira *La balada de los bandoleros baladíes* muestra un retrato de la vida de cuatro personas específicamente, pero que sirven como un símbolo que representa a más de la mitad de la población colombiana. Calles que les pertenecen a las prostitutas y los ladrones, campo que es contaminado con droga, personas que asesinan a sueldo y niños traumatizados que viven en medio de este contexto. Así, se nos presenta a Escipión, Malaver, «el idiota» y la madre del «Minotauro». En este libro se puede ver lo que Bajtín denomina una novela polifónica que se basa en la existencia de voces y conciencias que conviven valorativamente las unas con las otras, es decir, que se ven con el mismo valor, ninguna vale más que la otra, sino que entre ambas se puede generar una conversación horizontal en donde ninguna de las dos voces se encuentra en una posición jerárquica superior.

Ferreira nos presenta a sujetos que se pueden identificar como héroes polifónicos, definidos como personas libres, que son precisamente sujetos y no objetos, tienen pensamientos propios y una de sus características más importantes es que son autoconscientes, es decir, que por ellos mismos toman sus decisiones, son autónomos: «personas libres, capaces de enfrentarse a su creador, de no estar de acuerdo con él y hasta de oponérsele» (Bajtín, 2005, p. 14). Estos personajes no dependen del autor, sino que van tomando sus decisiones con respecto a lo que ellos quieren, su contexto y forma de ser. Los cuatro personajes que se muestran tienen un pasado que define por completo sus decisiones, son autoconscientes de qué quieren y cómo lo van a conseguir.

En el caso de «el idiota», él quiere tomar venganza y matar a su padre y a su hermana, todas las decisiones que toma de ahí en adelante son para conseguir su objetivo, objetivo que se fue forjando desde su infancia pues su familia entera lo denigra, la madre tuvo actos violentos con él cuando era bebé, su papá lo viola y su hermana constantemente lo humilla. Gracias a todo este compendio de situaciones es que se va gestando su actuar, con lo que se puede ver que, aunque al final haya decidido ser un asesino, sentimos empatía por él y por su pasado, convirtiéndolo así en un sujeto que no es ni absolutamente bueno ni malo.

La ausencia de valores absolutos es otra de las características de la novela polifónica definida por Bajtín, no se presentan personas completamente escritas, por el contrario, son inacabadas, porque justo así se ve el mundo real, como un matiz, ni blanco ni negro, es gris, los absolutos en realidad no existen y las personas, tanto en la novela de Ferreira como en nuestro alrededor, no son completamente buenas ni malas, son el resultado de muchas cosas tales como su vida y su contexto, pueden haber personas consideradas muy buenas pero que realizan actos macabros, todo en nombre de aquello que más desean, lo que los convierte en sujetos de acción, no son personajes planos que se mueven en función de alguien más, llámese autor o destino, sino que toman sus propias decisiones y realizan acciones para conseguir lo que quieren, aunque puede que no sea la mejor forma o que los hechos distorsionen el objetivo, pero siguen siendo personas activas que realizan cosas.

El personaje de Malaver resulta ser bastante interesante ya que su historia no es extraña para nuestro contexto como colombianos: al principio se presenta como un habitante de calle, que hurga la basura, no se narra la forma en la que llega ahí, pero sí se presenta en un principio como una persona que ha tenido que pasar por dos pérdidas muy importantes en su vida: la primera, el asesinato de su hijo Cristóbal y la segunda, el suicidio de su esposa, estas dos circunstancias generan en el lector un sentimiento de compasión y de empatía, no ha de ser sencillo perder a tu familia y menos de una forma tan violenta como él, ya que a su hijo lo mataron en medio de la conocida «limpieza social» ocurrida en los barrios bajos de Bogotá, y su esposa se bañó en gasolina para luego prenderse fuego, resultado de una vida llena de traumas complejos con su familia, en especial con su padre.

Con todo esto, es imposible no sentir tristeza hacia Malaver; sin embargo, también ha hecho cosas reprochables que seguramente, si no conociéramos anteriormente su historia,

sería odiado gracias a sus actos, como por ejemplo ser un ladrón en épocas anteriores y el asesino de una anciana, con lo que se puede ver que no es un sujeto acabado, absoluto, no representan ningún valor en específico, bueno o malo, son seres que realizan acciones en función de sus necesidades y que no se les puede juzgar simplemente conociendo un lado de la historia: o la del ladrón o del habitante de calle, no está ahí para ser simplemente el personaje por el que se debe sentir lástima o que sea la representación de aquellas personas necesitadas, sino que tiene todo un historial detrás que lo vuelve alguien con una necesidad y va tras de ella, sin importar qué sea más importante para la narración de la historia, eso en la vida no tiene importancia, las acciones se realizan con una conciencia limitada de las consecuencias que esto va a tener, no se piensa en lo macro que eso producirá tanto en nuestras vidas como en las de los demás, es el hacer por el interés propio.

Los participantes de las historias que nos cuenta Ferreira no se encuentran ahí de manera gratuita o por el mero hecho de darle vida a algún otro personaje o alargar la historia, sino que tienen conciencia propia, son dueños de sus actos y generan juicios con respecto a las circunstancias que los rodean. Según Bajtín (2005), la polifonía se da en tanto «la afirmación de la conciencia ajena en tanto que sujeto pleno y no en tanto objeto» (p. 21), los seres humanos por naturaleza somos seres sociales, que necesitan y viven de la interacción con los otros, esa otredad que hace y piensa diferente y alimenta los conocimientos, este intercambio de ideas solo se puede dar mediante el diálogo, afirmando así la condición de sujetos pensantes que tienen opiniones y no objetos que van por el mundo sin tener un juicio ni hacer acciones concretas. Un ejemplo en la novela en cuestión es la amistad que se genera entre Malaver y Escipión:

«¿De qué bando somos?».

Le dije que del de los baladíes.

«No jodás, Malaver», dijo, «este mundo es una porquería».

No respondí. Nunca se lo pedí: fue ella la que me trajo.

Parecía nerviosa, buscaba en mí una grieta en la inmovilidad, como si quisiera hallar en su hijo una brizna de piedad y no la hallara.

«¿No viste cómo se suicidaba esa gente? ¡Qué horror!» (Ferreira, 2019, p. 164).

En diálogos como este se puede ver la interacción de dos personas pensantes, que tienen un punto de vista sobre una situación en específico, en este caso el posible inicio de la tercera guerra mundial. Lo que resulta más interesante aquí es que ambas voces, y todas a lo largo del libro, se encuentran en una igualdad de posiciones, ninguna está jerárquicamente más arriba que otra, pues ningún personaje tiene el rol del que es absolutamente bueno y por ende su juicio vale más, cada uno tiene sus matices, lo que hace que ninguna voz posea más autoridad sobre otra, todos se encuentran en una misma línea de poder que hace que cada una valga lo mismo por sí misma, todas tienen el derecho a ser escuchadas y valoradas. Como en el ejemplo anterior, lo que dice Malaver no es la verdad, lo único e irreprochable, de hecho Escipión le hace una contra al hacerle replantearse su opinión, pues él tiene una diferente y tiene toda la capacidad de estar en desacuerdo y desafiar lo que otra persona dice, pues puede que esté equivocado, nadie posee la razón completamente, son simples opiniones e ideas.

Siguiendo con esta idea de que todas las voces ocupan un mismo lugar, otra característica de la polifonía es que aquellos personajes considerados de bajos fondos, que no deberían tener voz, aquí la tienen, incluso aquellas personas que se ven del más bajo estrato poseen una posición ideológica igual de poderosa que aquellos poderosos a quienes todo el mundo escucha. Resulta disruptivo pues no se considera viable que se vean como iguales el político que vive en una mansión y el que hurga la basura, pero ambos mundos se juntan y la marcada línea que hay entre ambas se va desdibujando a través del diálogo y del intercambio de favores o cosas materiales.

En medio de la narración de *La balada de los bandoleros baladíes* se nos presenta a Las Machorras, aquellas prostitutas travestis que realizan su trabajo en las esquinas cada noche esperando algún cliente. Está: La bandida; Jadira, la reina de las mamadas; Katty la desvergada; Alexa mediopolvo, etc. Entre todas ellas se teje una relación de camaradería y amistad en medio de un contexto tan difícil como en el que se encuentran, pues no tienen garantías de nada en su trabajo, y además son denigradas al ser travestis, lo que las convierte en personas no gratas para el gobierno y la sociedad «de bien» que busca exterminarlas de cualquier manera. Pero ellas siguen siendo personas que poseen su propia conciencia y generan un diálogo entre ellas sin querer ocultar quiénes son, enriquecer la historia o aparentar algo para agradar al público lector, sino son lo que son:

«¿Qué creen, locas?» preguntó La Bandida.

«Que tiras no son», dijo Jadira La Reina De Las Mamadas.

«A mí esto me huele mal, mejor nos abrimos que aquí va a haber tostalina», dijo Alexa Medipolvo con su voz ronca.

«Pues lávate esa cuca», dijo Katty La Desvergada (Ferreira, 2019, p. 58).

Aquí no se busca adornar la realidad de estas mujeres que deben ganarse la vida de una manera difícil y criticada desde afuera, sino que, dado que ellas nunca han tenido voz, aquí la tienen, hablan entre ellas y tienen conciencias propias, piensan por sí mismas y tienen diferentes modos, hasta se insultan al mostrar las diferencias de pensamiento, son voces únicas e inconfundibles, por eso cada una tiene su propio nombre, no se parecen entre sí, tiene la capacidad de tomar sus decisiones. Aquí todas ocupan un mismo lugar, Jadira no vale más que Katty, ni que Alexa, se encuentran en una misma base en la cual las voces de cada una se relacionan de manera horizontal, no vertical, pues ninguna voz es ley.

Esta novela nos presenta varias conciencias que en algún punto se relacionan, así en un principio luzcan como historias aparte y que no tienen ningún punto en común, pero se juntan en diferentes modos, tanto en que tienen algún encuentro, como en que cada sujeto tiene su propia voz, en palabras de Bajtín, es sujeto de su propio discurso, no se habla por ninguno sino que van solos, siguiendo los caminos que eligieron vivir y que los lleva a aquél objetivo que buscan conseguir. No hay personajes que vivan en función de algo o alguien más, son autónomos y no buscan representar nada, ni bueno ni malo, pues hablar de dos opuestos rígidos es casi que absurdo, nada es completamente una cosa, sino un retazo de varias experiencias y decisiones, que lo vuelven un matiz, el gris que todos somos, que podemos ser el peor asesino, pero el Estado asesinó a nuestra familia, convirtiendo así imposible la tarea de juzgar como víctima o victimario a alguien sin tener en cuenta su experiencia vital, que es lo que en realidad le da sentido a quiénes somos y cómo podemos relacionarnos con los demás como lo que somos: sujetos libres, auténticos, independientes e inconfundibles.

Bibliografía

Bajtín, M. (2005). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de cultura económica.

Ferreira, D. (2019). *La balada de los bandoleros baladíes*. Bogotá: Alfaguara.